

PRECIOS DE SUSCRICION

AN UNIFORME, tres meses 4 ptes.
seis meses 8 ptes.
un año 16 ptes.
Los suscripciones se hacen por conducto
de los correspondientes de un su-
scrito de 10 por 100.
En sus devoluciones los originales.
Redaccion y Administracion
CALLE DE LA PEÑA, 10

LA LIBERTAD

Director: M. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana 10 céntimos la línea
—En tercera plana anuncios preferen-
tes (reclamos), 30 céntimos la lí-
nea.—Gacetillas, 50 céntimos la lí-
nea.—Anuncios en la primera plana
1 peseta la línea.
Rebajas proporcionales al número de
inserciones
COMUNICADOS a precios convenidos
de 1 a 25 puestas líneas
Administrador: C. Samperis

AÑO III TELÉFONO NÚM. 25 SAN SEBASTIAN, Lunes 23 de Noviembre de 1891 TELÉFONO NÚM. 25 NÚM. 1.010

HABLEMOS CLARO

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Nunca se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Malo es morir. Peor es vivir con vilipendio. Puesta entre ambos términos, la coalición liberal ha optado por el segundo. Lo habíamos previsto anteaños, cuando decíamos: «Ayer murió moralmente la coalición liberal. Podrá sostenerse con apariencias de vida esa oligarquía, pero será a costa del decreto político, que no consiente disidencias como la que examinamos, y en evitación de la cual tanto y tan inútilmente trabajaron algunos coalicionistas los días pasados. No tendrán el valor de condenarla, esperando que el odio, que les desunió, vuelva a unirles, cuando el interés sea contrario. Mas esto no puede engañar a la conciencia pública, advertida de que la coalición liberal está hecha pedazos.» En efecto: *La Voz de Guipúzcoa* no se atreve a condenar a los diputados de la coalición liberal que el día 20 se coligaron con los carlistas.

Véase todo cuanto, acerca del asunto, escribió ayer *La Voz*:

«Nuestros lectores conocen ya el deplorable acuerdo adoptado por la Diputación acerca de este asunto.

Por primera vez quizá, los carlistas (llamémosles así, porque para nosotros, íntegros y leales son una sola y misma calamidad) emplearon un recurso de habilidad para dividir a los liberales, y es triste confesar que lo consiguieron.

¿Debe deducirse de esto que han obtenido un triunfo definitivo? Sería ridículo sostener tal afirmación.

¿Qué pretenden los carlistas, esos enemigos irreconciliables de esta hermosa ciudad, que ha sido, es y será un baluarte inexpugnable de la causa liberal? Pretenden humillarla, arrebátandola un centro docente que tiene aquí por ley, y antes que lo tuviera por ley, lo tenía por razón natural y por justicia, su natural asiento? Pues no lo conseguirán, porque el Instituto no se trasladará de San Sebastian.

¿Han pretendido dividir a los liberales con esa habilidad malamente urdida? Pues tampoco lo conseguirán. Pasada la primera impresión, no habrá, estamos seguros de ello, si un solo liberal en la provincia que se preste caudamente a hacer en esa cuestión el juego de los carlistas.

Ni una palabra más sobre esta cuestión. ¡Liberales guipuzcoanos! Enfrente de los carlistas no ha de haber entre nosotros más que una vez y una sola voluntad.»

Da pena leer esas palabras. ¡Qué cúmulo de contradicciones, qué olvido del sentido moral, qué rebajamiento tan grande revelan! Si «es triste confesar» que los carlistas consiguieron dividir a los liberales, ¿cómo dice después *La Voz* que lo pretendieron sin conseguirlo? Si los carlistas, esos enemigos irreconciliables de esta hermosa ciudad, que ha sido, es y será baluarte inexpugnable de la causa liberal, pretenden «humillarla», ¿qué han pretendido, si no es eso mismo, los diputados de la coalición liberal Sres. Zavala, Bats, Alberdi, Minondo, Iruretagoyena y Laborda? Si enfrente de los carlistas, que han pretendido humillar a San Sebastian, no ha de haber más que una sola voz y una sola voluntad, ¿cómo no cesara a los aliados de los carlistas, que les dieron el triunfo con sus votos?

Bien está que se ataque a los carlistas, porque pretendieron humillar a San Sebastian, en tanto en cuanto es el baluarte del liberalismo. Aunque su pretension no se hubiese logrado, deber de quienes se dicen liberales era atacarlos, si bien reconociendo que ellos, al obrar así, cumplían también con su deber, contrario al nuestro. En esto todos estamos conformes. De aquí se deduce que los diputados liberales estaban obligados a oponerse a la pretension de los carlistas. Lo hicieron así los señores Moyúa, Machimbarrena, Altube, Lasquibar, Inciarte. Apoyaron a los carlistas, traicionando las ideas liberales, los señores Minondo, Bats, Laborda, Alberdi, Iruretagoyena y Zavala. Es preciso decirlo claro, muy claro, por doloroso que sea confesarlo. Callar ante esa traición, es hacerse cómplice de ella. Escribir como *La Voz* escribe: «Ni una palabra más sobre esta cuestión»; no tener una palabra de elogio para quienes cumplieron con su deber, para no estigmatizar a quienes a él faltaron, es una cobardía que no puede hallar excusa ante la conciencia pública.

Y todo ello, ¿para qué? Para salvar a la coalición liberal. ¡Pero si es imposible sal-

varla! No tenía más que un fin: combatir al carlismo, y ya hemos visto que con los carlistas comparte su odio a este baluarte de la libertad que se llama San Sebastian, la mayoría de los diputados coalicionistas. En adelante, la coalición liberal no puede decir que es anticarlista. Hay en ella elementos que piensan como los carlistas, se inspiran en sus pensamientos y se dejan guiar por ellos. Si los hombres que la formaban el día 20 continúan unidos, llámense coalición de apetitos, de miserias, de odios, no coalición liberal, porque de liberal no le queda ya ni el nombre.

¡Apetitos, miserias, odios! Eso lo tendrá siempre. Si ahondásemos un poco en lo pasado, hallaríamos el génesis del hecho escandaloso que *La Voz* no se atreve a juzgar, amordazado como está por mil complicidades inconfesables, pues no queremos suponer que se calle por miedo a perder suscripciones en los pueblos. Y entonces se vería cómo el uno por cuentas viejas, el otro porque no pudo llegar a la presidencia de la Diputación, el de más allá porque no consiguió lo que pretendía, cada cual por motivos semejantes y todos porque nunca tuvieron amor a las ideas, se sienten como en su propia casa en el campo absolutista, de donde les separa únicamente la cuestión de nombre, la enemiga al vecino de enfrente. ¡Ah! Con tales elementos no se puede transigir, so pena de dejar la dignidad política entre las zarzas del camino.

¿Qué se hizo de aquellos autoritarios alardes de la Carta-manifiesto? Cuando la soberbia lanzaba sus rayos contra nosotros, que no votábamos con los carlistas, sino que pedíamos garantías para los intereses democráticos, decía: «El partido liberal ha declarado de modo bien expresivo su resolución de vivir unido, y unido se mantendrá, si inspirándose todos en amplio espíritu de conciliación, y observando escrupulosamente los procedimientos propios de los partidos liberales, tenemos al propio tiempo la firmeza necesaria para reprimir con severidad toda disidencia». Todo esto ha quedado en pura palabrería, en charlatanismo de feria, al tratarse de los aliados de los carlistas. ¡Lindo modo de reprimir las faltas políticas, bajar ante ellas la cabeza, no atreviéndose siquiera a tributar merecido aplauso a quienes estuvieron en su puesto, sosteniendo el honor de la bandera!

Ni es solo *La Voz de Guipúzcoa* quien se calla. El otro órgano de la coalición, *El Bidasoa*, que, si vale poco, representa con mayores títulos que *La Voz* a los señores Iruretagoyena, Laborda y Minondo, al primero sobre todo, publicó ayer un sueltico acerca del vergonzoso suceso. No para condenarlo, ciertamente, sino para decirnos que la coalición liberal, «llevada a cabo más principalmente para contrarrestar al partido carlista, no ha muerto»; que aun «la conservarán la vida, no solo por años, si que también por siglos». ¡Por siglos conservada esa podred! ¿Pues qué delito ha cometido este país, para que así se le condene a esclavitud perdurable? ¿Siempre ha de estar dominado por quienes tiemblan ante un casiquillo cualquiera, cuyos actos no pueden tener, piadosamente pensando, más explicación que la de su crasa ignorancia, su estrechez de miras, sus pequeñas pasiones de siervo manumitido por la casualidad? Es mucha cosa el liberalismo de estas gentes, que ni la libertad de pensar en alta voz se permiten.

Lo que hay que decir aquí, señores de *El Bidasoa*, es el juicio que les merece la conducta de los diputados por el distrito de Irún, divididos en una cuestión política. ¿Se condujo bien el Sr. Moyúa, como entendemos nosotros? Pues hay que aplaudirle. ¿Se condujeron mal, muy mal, según nuestro sentir, los Sres. Iruretagoyena, Minondo y Laborda? Pues hay que censurarles, declarándoles fuera de la coalición liberal, ya que se pretende que esta ha de vivir años, y aun siglos, «para contrarrestar al partido carlista». Callar es cobardía indigna de varones fuertes, de liberales convencidos, que se deben a la verdad antes que a las consideraciones miserables de conveniencias mezquinas.

Es preciso, señores de *La Voz de Guipúzcoa*, del Comité provincial de la coalición li-

beral, aplaudir, como nosotros aplaudimos, a los Sres. Machimbarrena, Altube, Lasquibar, Inciarte y Moyúa, y censurar, como censuramos nosotros, a los Sres. Zavala, Bats, Alberdi, Iruretagoyena, Minondo y Laborda; porque en esta cuestión no es lícito el silencio. Sin motivo ninguno, por el solo hecho de que nos negábamos a hacer el juego de la coalición liberal, esta nos acusó de laborar a favor de los carlistas. Ahora que no se trata de imaginaciones infundadas, sino de hechos públicos y notorios, de ayuda prestada a los carlistas contra «esta hermosa ciudad, que ha sido, es y será baluarte inexpugnable de la causa liberal», hace falta demostrar que no se ha perdido del todo el espíritu de justicia, que aun hay quien rinde culto a la verdad; porque si esa demostración no viene pronto, tendremos que desear la esperanza de que la política llegue a ser aquí el arte honrado de gobernar honradamente a los pueblos.

A la hora en que empezamos a escribir estas líneas, ignoramos cuál es la definitiva resolución de la crisis.

No pudiendo hablar de ella, digamos algo de lo mucho que ayer se habló en nuestros círculos, como diría *El Guipuzcoano*.

«¡Ya no hay reformistas!, exclamaba un coalicionista liberal. Al fin, nos salimos con la nuestra.

No sabemos si en esto último decía verdad; pero lo primero sí lo es: ya no hay reformistas.

Pasaron a la historia, mejor dicho, al presupuesto. ¡Dios se lo aumente!

Hace tres días, cuando todas las noticias estaban contextes en pregonar la entrada del Sr. Bosch en el Gabinete, podía sostenerse que los reformistas coincidían con los conservadores, pero no se rebantizaban.

Ya no cabe defender tal sutileza. La presencia de Romero Robledo en el Ministerio quiere decir que el reformismo pasó a mejor vida.

Permítansenos jugar del vocablo, en atención a que, sin disputa, mejor vida pasarán los fieles de Romero en el poder que en la oposición errante a que parecían condenados.

En una palabra: tenemos un conservador, ó varios conservadores más, dicho sea con permiso de *La Union Vascongada*.

Nuestros colegas de Madrid se encargarán de fijar la trascendencia que para la política española en general pueda tener, si alguna tiene, el reintegro de los reformistas en el partido conservador.

A nosotros nos toca examinar, por interesarnos más de cerca, las consecuencias que en la política local puede producir ese hecho.

La union vascongada, que hasta ahora oscilaba entre Cánovas y Nocedal, se verá solicitada por una fuerza mayor que antes en dirección a Cánovas.

Y esto, porque los ex-reformistas, que son desde ayer conservadores puros (quiere decirse, sin mezcla de tradicionalismo), no han de quedar de únicos representantes del poder, ni formando rancho aparte de los demás conservadores, y los hay, sin duda, en la union vascongada, como de ello dará fe el Sr. Araquistain, por ejemplo.

No puede estorbar a la causa conservadora la existencia de dos periódicos que la defiendan, pues de eso y de mucho más necesita para ir tirando.

Así, pues, es perfectamente compatible la publicación de *La Union Vascongada* y de *El Guipuzcoano*, siempre que este quite de su cabeza el segundo renglón, que huele a muerto.

¿Es posible que los ex-reformistas y los unionistas vascongados lleguen a una inteligencia y constituyan el partido conservador?

En tal caso, ¿conseguirán que reintegren en él aquellos conservadores que antaño fueron los representantes más autorizados de sus ideas, y hoy se consumen en el retraimiento?

Para llegar a este resultado, ¿servirán de algo los trabajos que se dice vienen reali-

zando hace algun tiempo no sabemos qué elementos de la union vascongada?

Planteados los problemas, dejemos su resolución al tiempo; que no hemos de ponerlo todo nosotros.

Y digamos que la presencia del Sr. Romero Robledo en el Gabinete ha dejado pensativos a muchos respetables ciudadanos, que hasta ayer se habían creído incapaces de pensar por sí mismos.

Esos tales, ya no pueden contar con el auxilio que el Sr. Sanchez Toza prestaba a sus planes, y tienen que sufrir el chubasco a pie firme, so pena de cobijarse bajo el paraguas conservador.

Aquí de los cálculos.

¿Cuántos reformistas había en San Sebastian? Muy pocos. De suerte que con cuatro cosas que mande por aquí Romero Robledo, quedan satisfechos sus fieles.

Ellos satisfechos y contentos, ¿qué mal hay en ponerse a bien con él, recordando antiguas amistades, y a pretexto de haberse convenido de que Cánovas es un gran hombre? Ninguno. ¡Pues ánimo a las gachas!

Así, según decían ayer, discurren algunos apreciables camaleones.

La verdad es que no son tan tontos como parecen.

En general, dominaba el sentimiento de la curiosidad.

Dada la descomposicion de las fuerzas políticas de Guipúzcoa, difícil es predecir la dirección que tomarán aquellos elementos que oscilan sin saber por dónde tomar.

Estamos abocados a que pueda repetirse lo que *La Voz* dijo en su programa; esto es: que el error de los que sostienen que aquí no debe haber partidos políticos, es causa de que los únicos que tienen verdadera organización, sean el conservador y el carlista, precisamente los dos partidos que debieran estar proscritos, etc., etc.

Consecuencias de haberse ido con Sagasta sin atreverse a ser fusionistas, y de llamarse republicanos sin tomar parte en alguno de los partidos en que se dividen.

Que el partido conservador está en condiciones de constituirse sólidamente, lo ve todo el mundo.

De que el partido carlista avanza, es buena prueba que ya votan con él los diputados de la coalición liberal, y que se está organizando un círculo carlista en.... San Sebastian.

Si, señores, en San Sebastian nada más.

En algo se había de conocer que la coalición liberal estaba mandando hace tres años.

La obra de la liberalización del país progresa hasta ese punto, ó hasta ese círculo.

Y que rabie Vergara, cuando allí se sepa la noticia.

No faltaba más sino que el Sr. Nocedal hubiese hallado la ocasión oportuna para colarse dentro de la legalidad.

Pues aunque él niega las intenciones que se le atribuyen, diciendo que esas son voces que hacen correr los mestizos, ello es que persisten los rumores de que dará el salto.

Los ministeriales aseguran que el señor Nocedal hizo esa promesa durante el período electoral, y que la ha repetido después.

El señor duque de Granada puede informar acerca del particular.

Esto no es obstáculo a que el Sr. Nocedal, si le conviene, olvide sus promesas.

¿Pues ha creído nadie que va a reivindicar en su integridad los fueros vascongados y los de todas las demás regiones y los demás reinos de España?

EXTRANJERO

Italia

Anteayer quedó firmado en Munich el tratado de comercio entre Italia y Austria, y por tanto, se consideran terminadas las negociaciones entre Austria, Alemania é Italia.

Ahora se siguen las negociaciones entre Italia y España.

Las nuevas tarifas para la importación de los vinos italianos en Alemania, es la siguiente: 20 marcos para los vinos de mesa, 10 para los vinos de mezcla y 4 para las uvas.